

## LOS «HERMANOS» DE JESUS Y LA ICONOGRAFIA DE MOISÉS

ANTONIO RUIZ DE ELVIRA

Réau, en su magnífica *Iconographie de l'Art Chrétien* (6 volúmenes, Paris 1955-1959), II 2, Paris 1957, p. 90, ignora, inducido por Renan (¡todavía!), tanto los pasajes bíblicos, bien conocidos por los comentaristas, en que ἀδελφός y *frater*, ἀδελφοί y *fratres*, son, inequívocamente y con toda seguridad, 'parientes' sin precisar el grado, pero no 'hermanos' (*Gen.* 13,8, y 13,11, y 14,14, y 14,16, y 29,12, y 29,15, y *I Paralip.* 23,22, v. infra), como los pasajes, clásicos, de Cicerón y de Ovidio (que, en cambio, no he visto en los comentaristas, ni del Nuevo Testamento ni del Antiguo) en que *soror* y *frater* son, también con absoluta seguridad, 'prima hermana' y 'primo hermano', pasajes (*Met.* I 351 y XIII 31, *Her.* VIII 27-29, y XIV 123 y 129 s., *Cic. de fin.* V 1,1, *Verr.* III 170, y IV 25 y 137 y 145, y ad Att. I 5,1 y XII 7,1: v. infra) que vienen a corroborar y autorizar certísimamente tanto los siete del AT que he citado como inequívocos, como el conjunto de los pasajes del NT en que se habla de los **hermanos y hermanas** de Jesús, que son: *Matth.* 12,46 s., y 13,55 s.; *Mc.* 3,32 s., y 6,3; *Lc.* 8,19 s.; *Io.* 2,12, y 7,3, y 7,5, y 7,10, y 20,17; *Act.* 1,14; *I Cor.* 9,5; *Gal.* 1,19. (De entre ellos sólo tres, *Matth.* 13,56, *Mc.* 3,32, y *Mc.* 6,3, mencionan a las **hermanas** de Jesús, y textualmente seguros sólo el primero y el tercero, por faltar και αἱ ἀδελφαί σου de *Mc.* 3,32 en los principales manuscritos y en la Vulgata; *Matth.* 13,55-56: οὐχ οὗτός ἐστιν ὁ τοῦ τέκτονος υἱός; οὐχ ἡ μήτηρ αὐτοῦ λέγεται Μαριάμ και οἱ ἀδελφοί αὐτοῦ Ἰάκωβος και Ἰωσήφ και Σίμων και Ἰούδας; 56 και αἱ ἀδελφαί αὐτοῦ οὐχὶ πᾶσαι πρὸς ἡμᾶς εἰσιν; Nonne hic est fabri filius? Nonne mater eius dicitur Maria, et fratres

eius, Iacobus, et Ioseph, et Simon, et Iudas? et sorores eius, nonne omnes apud nos sunt?; *Mc.* 6,3: οὐχ οὗτός ἐστιν ὁ τέκτων, ὁ υἱὸς τῆς Μαρίας καὶ ἀδελφὸς Ἰακώβου καὶ Ἰωσήτος καὶ Ἰούδα καὶ Σίμωνος; καὶ οὐκ εἰσὶν αἱ ἀδελφαὶ αὐτοῦ ὧδε πρὸς ἡμᾶς; Nonne hic est faber, filius Mariae, frater Iacobi, et Ioseph, et Iudae, et Simonis ? nonne et sorores eius hic nobiscum sunt?.) Que en todos ellos (17 pasajes del NT en total) ἀδελφός, ἀδελφοί y ἀδελφαί significan ‘parientes’, sin precisar el grado, es prácticamente seguro, tanto por los siete pasajes del AT (en que la imprecisión del hebreo *hach* se expresa en los Setenta con o y y en la Vulgata con *fratres* y *frater*, significando exactamente ‘tío y sobrino’ en *Gen.* 13,8, y 13,11, ‘sobrino’ en *Gen.* 14,14, y 14,16, y 29,12, y 29,15, y ‘primos hermanos’ en *I Paralip.* 23,22, v. infra), como por la ausencia de indicios en otro sentido: es éste uno de los casos en que el *argumentum ex silentio*, que por sí sólo jamás prueba nada, viene a corroborar los argumentos positivos (como, en general, aclaro en ‘Pervivencia de la Romanidad’, folios 67 s.); y, del mismo modo que en el caso bien conocido de la crítica homérica «analítica», también aquí serían los que sostienen lo contrario los que tendrían que probarlo: lo mismo que, si pudieran, tendrían los «analíticos» que demostrar que la *Iliada* y la *Odisea* no son de Homero (cf. Adrados en la obra colectiva *Introducción a Homero*, Madrid 1963, p. 87, y Crespo, *Iliada*, Madrid 1991, Introducción, pp. 82 s.), así tendrían que probar los «racionalistas» (designación pintorescamente impropia, v. mi artículo «Jacinto», en *Myrtia* 7, 1992, pp. 25 s.) que ἀδελφός, ἀδελφοί y ἀδελφαί en los arriba citados pasajes del NT significan ‘hermano’, ‘hermanos’, y ‘hermanas’, a diferencia de los siete que cité del AT. No lo prueban porque no pueden probarlo, limitándose, como Renan (y no son éstas lanzadas a moro muerto, puesto que la mayoría de los «racionalistas» lo sigue, de hecho, venerando como «autoridad», ya sea explícitamente, ya, más usualmente, sin nombrarlo, y el propio Réau lo cita, no en la arriba mencionada p. 90 de II 2 en que habla del «témoignage très gênant» de los Evangelios sobre los «hermanos» de Jesús, y de que «los teólogos se ingeniaron en demostrar que había que entender ‘hermanos’ en el sentido de ‘primos’») y Réau dice todo esto, inducido de hecho por Renan como dije, por ignorar el primero, e ignorar o fingir ignorar el segundo, todo lo que estamos viendo y veremos en este artículo, aunque el mismo Réau los llama *cousins* en p. 56, al referirse a la frase de Jesús, que el propio Réau dice tomada de *Deuteron.* 33,9, «El que hace la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi madre», en *Matth.* 12,50, *Mc.* 3,35 y *Lc.* 8,21, con insignificantes diferencias entre los tres pasajes y con la cita de Réau, y casi inmediatamente después de los arriba citados *Matth.* 12,46 s. y *Mc.* 3,32 s., e inmediatamente después de los también citados *Lc.* 8,19 s.; en cuanto a *Deuteron.* 33,9, la semejanza es remota, pues ese v. 9 viene a decir solamente que los que ignoran o niegan a su

padre, madre, hermanos e hijos, son los que guardan o cumplen la alianza con Dios, pero sí cita Réau a Renan en pp. 8 y 213 del mismo tomo; y ello pese al buen sentido de Réau, y al extenso conocimiento [o más bien familiaridad, con mucho y delicioso gracejo y humorismo, pero sin profundizar] que tiene en general con los datos y problemas filológicos, escriturísticos, historiográficos y exegéticos de la hagiografía), limitándose a lanzar, Renan, digo, sus afirmaciones sin más apoyo que las citas desnudas, como si los textos no requiriesen explicación y estudio filológico pormenorizados, y como si demostrasen sin más sus asertos (como cuando empieza diciendo que Jesús nació en Nazareth, y cita para ello 11 de 24 pasajes del NT en que o se lo llama Ναζωραῖος o Ναζαρηνός [esto último sólo en San Marcos: 1,24; 10,47; 14,67;16,6], 18 en total, o, explícita o implícitamente, se habla de Nazaret como si fuese su patria o lugar de origen, pero, en realidad, donde vivió la mayor parte de su vida; ignora Renan, o finge ignorar, que nada tiene que ver Cato Uticensis con no haber nacido Catón en Útica [cf. Dión Casio XLIII 11,6: ὁ μὲν οὖν Κάτων... μεγάλην δόξαν καὶ ἀπ' αὐτοῦ τοῦ θανάτου ἔλαβεν, ὥστε καὶ ἐπωνυμίαν Οὐτικήσιος, ὅτι τε ἐν τῇ Οὐτικῇ οὕτως ἐτελεύτησε καὶ ὅτι δημοσία ὑπ' αὐτῶν ἐτάφη, κτήσασθαι; y XLIV 13,1], ni Sto. Tomás de Aquino nació en Alemania aun siendo «el coloso teutón», ni San Antonio de Padua [así, *S. Antonius de Padua, no Patavinus ni de Patavio ni a Patavio*, cf. el río Παδόα, uno de los dos brazos en que se divide el Po, en Polibio II 16,12 ] nació en Padua sino en Lisboa, ni Paulino de Nola nació en Nola sino en Burdeos, ni es seguro que Teócrito de Siracusa naciera en Siracusa sino probablemente en Cos, ni San Pedro Damián, S. Petrus Damiani, dejó de nacer en Ravenna porque su hermano se llamase Damiano, lat. *Damianus*, y así *ad infinitum*, y más aún en la vida ordinaria que en la literatura).

Veamos los siete pasajes del AT en los Setenta y en la Vulgata:

*Gen. 13,8*: Abraham a Lot: Μὴ ἔστω μάχη ἀνά μέσον ἐμοῦ καὶ σοῦ... ὅτι ἄνθρωποι ἀδελφοὶ ἡμεῖς ἐσμεν, *Ne quaeso sit iurgium inter me et te, ...: fratres enim sumus*. Lot «hermano» de Abraham: *Gen. 14,14*: ἀκούσας δὲ Ἀβραμ ὅτι ἠχμάλωται Λωτ ὁ ἀδελφός αὐτοῦ, *Quod cum audisset Abram, captum videlicet Lot fratrem suum*, y todavía en *Gen. 14,16*: καὶ Λωτ τὸν ἀδελφὸν αὐτοῦ ἀπέστρεψε, *et Lot fratrem suum [sc. reduxit]*. Y cada uno «hermano» del otro: *Gen. 13,11*: καὶ διεχωρίσθησαν ἕκαστος ἀπὸ τοῦ ἀδελφοῦ αὐτοῦ, *divisique sunt alterutrum a fratre suo [alterutrum o es pronominal con la significación de uterque, y neutro en concordancia tan κατὰ σύνεσιν como el propio uterque cuando va con verbo en singular: 'cada una de*

las dos partes se separó de su hermano'; o, más verosímelmente, es adverbio con la significación de 'mutuamente', 'en ambos casos', lo que viene a ser igual a 'se separaron el uno del otro' o 'cada uno de los hermanos se separó del otro'. La significación 'uterque' de *alteruter* se encuentra ya en Plinio *NH* II 38, hablando, desde el § 36, de **los dos** apariciones en el cielo de la 'estrella de Venus', a saber, del lucero matutino y del lucero vespertino, esto es, del planeta Venus apareciendo antes de la salida del sol y después de su ocaso, con los respectivos nombres *Lucifer* y *Vesper*: «huius natura cuncta generantur in terris; namque **in alterutro exortu** genitali rore conspergens ...»; y está registrada en la Edad Media en tres pasajes, de los siglos X-XIII, en el *Mittellateinisches Wörterbuch* (I, München 1967, s.v.); la significación adverbial de *alterutrum* no parece anterior a ese pasaje de la Vulgata (*Gen.* 13,11), pero está después en Beda el Venerable (*hist. eccl. Angl.*, del año 731, 5,19, p. 328,3: *coeperunt alterutrum requirere*) y en cuatro pasajes más de los siglos IX al XII, más, en el *Lexicon Latinitatis Nederlandicae Medii Aevi* (I, Leiden 1977, s.v.), varios otros del siglo XIV y del XV, entre ellos uno del *Hortulus rosarum* de Tomás de Kempis; hay también *alterutro* y *alterutris*; en la *Vetus Latina* (2, Freiburg 1951, ed. B. Fischer) se encuentran, para este pasaje de *Gen.* 13,11: «segregaverunt se **unusquisque** a fratre suo», «discessit», «separatus est», y «separavit se». Pues bien, Lot es **sobrino** de Abraham, a saber, hijo de Arán, que, como Abraham, es hijo de Tara, o Tare, o Teraj, poco antes, en *Gen.* 11,28 (11,27 en Vulgata): Θαρα ἐγέννησεν τὸν Αβραμ καὶ τὸν Ναχωρ καὶ τὸν Αρραν [repetición de lo dicho en § 26], καὶ Αρραν ἐγέννησεν τὸν Λωτ, *Thare genuit Abram, Nachor et Aran. Porro Aran genuit Lot.*

*Gen.* 29,15 Labán a Jacob: Εἶπεν δὲ Λαβαν τῷ Ιακωβ Ὅτι γὰρ ἀδελφός μου εἶ, *dixit ei: Num quia frater meus es.* Ya muy poco antes, en *Gen.* 29,12, le ha dicho Jacob a Raquel que él es «hermano» del padre de ella: καὶ ἀπήγγελεν τῇ Ῥαχὴλ ὅτι ἀδελφός τοῦ πατρὸς αὐτῆς ἐστὶν καὶ ὅτι υἱὸς Ρεβεκκας ἐστίν, *et indicavit ei, quod frater esset patris sui, et filius Rebeccae.* Ahora bien, Jacob es **sobrino** de Labán, hijo de Rebeca la hermana de Labán, ya muy poco antes, en § 10: ὡς εἶδεν Ιακωβ τὴν Ραχὴλ θυγατέρα Λαβαν ἀδελφοῦ τῆς μητρὸς αὐτοῦ (con posible, aunque improbable, ambigüedad de ἀδελφοῦ, **resuelta** en la Vulgata *ibid.*, y, más aún si cabe, antes en *Gen.* 28,2, v. infra), *Quam [sc. Rachel] cum vidisset Iacob, et sciret consobrinam suam, ovesque Laban avunculi sui.* Sobrino, igualmente, hijo de su hermana, muy poco después, en *Gen.* 29,13: ὡς ἤκουσεν Λαβαν τὸ ὄνομα Ιακωβ τοῦ υἱοῦ τῆς ἀδελφῆς αὐτοῦ, *cum audisset [sc. pater Rachel] venisse Iacob filium sororis suae,* y tanto ésta como la anterior posible (aunque improbable) ambigüedad están, en efecto, **definitivamente resueltas** (al no ser ambiguos υἱὸς ni *filius*) en *Gen.* 28,2: Isaac a su hijo Jacob [cuya madre es Rebeca:

*Gen.* 25,19-26, etc.; que Rebeca y Labán eran verdaderos hermanos, hijos ambos de Batuel (hijo de Nacor el hermano de Abraham y de Arán), está por separado: Labán hijo de Batuel y hermano de Rebeca: *Gen.* 28,5; Rebeca hija de Batuel: *Gen.* 22,22, y 24,15, y 24,24, y 24,47, y 28,2; el Γινώσκετε Λαβαν τὸν υἱὸν Ναχωρ; *Numquid, ait, nostis Laban filium Nachor?* de *Gen.* 29,5, debe entenderse, ante la arrolladora evidencia de los otros pasajes (y ἀδελφός, *fratrem*, también en *Gen.* 24,29), como nieto de Nacor]: *Gen.* 28,2: ἀναστὰς ἀπόδραθι εἰς τὴν Μεσοποταμίαν εἰς τὸν οἶκον Βαθουηλ τοῦ πατρὸς τῆς μητρὸς σου καὶ λαβὲ σεαυτῷ ἐκεῖθεν γυναῖκα ἐκ τῶν θυγατέρων Λαβαν τοῦ ἀδελφοῦ τῆς μητρὸς σου, *vade et proficiscere in Mesopotamiam Syriae, ad domum Bathuel patris matris tuae, et accipe tibi uxorem de filiabus Laban avunculi tui.*

[Todo lo de Abraham-Lot y Labán-Jacob está ya cumplidamente explicado en San Jerónimo, *Liber contra Helvidium de perpetua virginitate Mariae*, § 14, *PL* 23, 206-208.]

*I Paralip.* 23, 21-22: las hijas de Eleazar, que no tenía hijos, se casan con sus **primos hermanos**, los hijos de Cis (o Quis, o Kis, o Kisch, o Qish), hermano de Eleazar [hijos ambos de Majlí o Moholi: *ibid. I Paralip.* 23,21]: <sup>21</sup> υἱοὶ Μοολι· Ελεαζαρ καὶ Κις. <sup>22</sup>καὶ ἀπέθανεν Ελεαζαρ, καὶ οὐκ ἦσαν αὐτῷ υἱοὶ ἀλλ' ἦ θυγατέρες, καὶ ἔλαβον αὐτὰς υἱοὶ Κις ἀδελφοὶ αὐτῶν, *Filii Moholi: Eleazar, et Cis. Mortuus est autem Eleazar, et non habuit filios, sed filias: acceperuntque eas filii Cis fratres earum:* traducido por 'primos' en Petisco-Amat («*primos* hermanos») y en la Einheitsübersetzung («Vettern»), pero por 'hermanos' en casi todas las demás traducciones modernas.

Así pues, los «hermanos» y «hermanas» de Jesús pueden ser primos y primas, o bien parientes sin precisar el grado. Para **primos** sólo hemos visto, con ἀδελφοὶ y *fratres*, el pasaje de *Paralip.*; y *consobrinam*, **prima** de Jacob, para Raquel, en *Gen.* 29,10, pero, *ibid.*, en los Setenta, la perífrasis θυγατέρα Λαβαν ἀδελφοῦ τῆς μητρὸς αὐτοῦ (...*avunculi sui*); y muy raros son en la Biblia, igualmente, los términos peculiares y generalmente no ambiguos, pero ambiguos también en ella, ἀνεψιός y *consobrinus*, -a (*sobrinus*, -a, y ἀνεψιά no aparecen): ἀνεψιός, *consobrinus*, en *Tob.* 7,2 y en *Col.* 4,10; *consobrina*, ya visto en *Gen.* 29,10 para Raquel, **prima** de Jacob; y *consobrini Tobiae* en *Tob.* 11,20, para *Achior* y *Nabath*, nombres que varían mucho en otras versiones del libro de Tobías, y para el segundo de los cuales, Nabat, tienen los Setenta, en 11,19, dos versiones a su vez: «Nasbas, sobrino de Aquiacar», o bien «...sobrino de Tobit» (καὶ παρεγένετο Αχιαχαρος καὶ Νασβας ὁ ἐξἀδελφός αὐτοῦ) en los códices Vaticano 1209 y Alejandrino, y «Aquicar [= Achikar o Ahikar] y Nabad los sobrinos de Tobit» (καὶ παρεγένοντο Αχικαὶ καὶ Ναβαδ οἱ ἐξἀδελφοὶ αὐτοῦ) en el Sinaítico.

Y por otra parte está Santa Isabel, la de la Visitación y madre de San Juan Bautista, llamada συγγενίς, *cognata*, 'pariente', de la Virgen María, sin mayor precisión, en Luc. 1,36: <sup>34</sup> εἶπεν δὲ Μαριάμ πρὸς τὸν ἄγγελον... <sup>35</sup> καὶ ἀποκριθεὶς ὁ ἄγγελος εἶπεν αὐτῇ... <sup>36</sup> καὶ ἰδοὺ Ἑλισαῖβεν ἡ συγγενίς σου..., <sup>34</sup> *Dixit autem Maria ad Angelum: ...* <sup>35</sup> *Et respondens Angelus dixit ei: ...* <sup>36</sup> *Et ecce Elisabeth cognata tua, ...* Mientras *cognatus*, plur. -i (γαμβρός la mayoría de las veces en los Setenta; συγγενής, plur. συγγενεῖς en el NT: sólo 5 veces) aparece hasta 34 veces en la Biblia, y *cognatio* unas 115 veces (sólo 4 en el NT: *Mc.* 6,4 ἐν τοῖς συγγενεῦσιν, *Lc.* 1,61 ἐκ τῆς συγγενείας σου, *Act.* 7,3 ἐκ τῆς σθγγενείας σου, y *Act.* 3,14 πᾶσαν τῆς συγγένειαν; en el AT los Setenta tienen φυλή, συγγένεια, γενέσεις: δήμοι y otros términos), συγγενίς está sólo en dicho pasaje de la Anunciación, *Lc.* 1,36, y *cognata* ibid. y en *Ruth* 1,15, donde los Setenta tienen σύννυμφος: καὶ εἶπεν Νωεμιν πρὸς Ρουθ Ἰδοὺ ἀνέστρεψεν ἡ σύννυμφός σου... ἐπιστρέφῃ καὶ σὺ ὀπίσω τῆς συννύμφου σου, *cui* [sc. *Ruth*] *dixit Noemi: En reversa est cognata tua ..., vade cum ea.* Aquí, en *Ruth* 1,15, y sólo aquí en la Biblia, *cognata*, σύννυμφος, es la **cuñada**, i. e., la esposa viuda de uno de los dos hijos de Noemí, respecto de *Ruth*, esposa viuda del otro hijo.

Veamos ahora los pasajes de Cicerón y de Ovidio, empezando por este último por la mayor belleza de sus pasajes. En primer lugar el de *Met.* I 351 (bien aclarado por mí en n. \*22, p. 198, del tomo I de las *Metamorfosis*), en que Deucalión llama *soror* a su prima hermana (y esposa) Pirra, dentro de los vv. 350-353, y cf. vv. 390 s. Que Ovidio es aquí fiel seguidor de Hesiodo, ya sea directamente, ya a través de Apolodoro (y no del fantasmal «manual mitográfico» del que solían hablar, como si lo tuvieran en las manos, los ovidianistas del siglo XIX y algunos del nuestro), lo demuestran esos dos versos, 390 s.: «Inde Pro/methi/des placi/dis Epi/methida/ dictis // mulcet...»: *Promethides* (Deucalión) es Προμηθεΐδης en transcripción regular, y de la forma patronímica usual, y *Epimethída* (Pirra) es el acusativo de Ἐπιμηθίς en transcripción también regular pero de una forma patronímica que, aunque mucho menos usual para los patronímicos de los nombres en -εύς, está de sobra autorizada por el modelo, próximo y prestigioso, de Τυνδαρίδαι y Τυνδαρίς (sobre los cuales patronímicos, v. *CFC* 6, 1974, pp. 115 s.) para Τυνδάρεως (y Τυνδάρης y Τυνδάρεος), y que ha influido en la formación, por el propio Ovidio, del no patronímico Cénide o Cenis (Καινίς para la época en que Ceneo, Καίνεύς, era hembra: *Met.* XII 189, 195, 201 y 471, *Caenis*, y el vocativo *Caenī* en el v. 470), para el que, a su vez, han debido influir también, por paralelística sugerencia, los nombres de Coronis (la madre de Asclepio e hija de Flegias) y de Coroneo, padre de la mujer, innominada, que en *Met.* II 548-588 se convierte en corneja (para lo cual, v. lo que digo en notas \*71 y \*72 del tomo I de las

*Metamorphosis*; y cf., en Calímaco, *epigr.* 16,1 = *AP* VII 459,1, una Κρηθίς, no mitológica (en acusativo: Κρηθίδα), que podría ser una formación similar, a diferencia del, al parecer, patronímico regular, Creteide e Hipólita Creteide, para la esposa de Acasto, sobre el cual patronímico v. *MC* 337 y 509; y, en Sinesio de Cirene. *hymn.* I, vv. 683 s., el alma dice de sí misma que ha conocido «la desdicha **Epimetiada**», ἐδάην ἄταν Ἐπιμητιάδα). Y digo que en «el Prometida» y «la Epimétide» Ovidio es seguidor de Hesiodo, porque, en efecto, Deucalión es hijo de Prometeo (y de Prínoe o Prinea) en el fragmento 4 de Hesiodo (en schol. *Od.* X 2 (schol. κ 2), y de Prometeo y Pandora (?) en el fragmento 2 (en schol. *Ap.Rh.* III 1086); en cuanto a Pirra, no es seguro pero sí muy probable que estuviera también en Hesiodo como hija de Epimeteo y Pandora, en el citado fragmento 4: ... ὡς δὲ Ἡσίοδος... ἔγημε δὲ Πύρρην τὴν Ἐπιμηθέως καὶ Πανδώραν τὴν ἀντι τοῦ πυρὸς δοθεῖσαν τῷ Ἐπιμηθεῖ εἰς γυναῖκα [sic, pero es casi seguro, como ya anotó Buttman, que estará por: ...Πανδώρας τῆς... δοθείσης, sobre todo a la vista del otro fragmento citado: fr. 2: ...Ἡσίοδος... φησί, καὶ ὅτι Προμηθέως ἢ Δευκαλίωνος (así en cod. Par. 2727 de *Ap.Rh.* con los escolios) καὶ Πύρρας Ἑλλην...]. Que el «Deucalión hijo de Prometeo» y el «se casó con Pirra hija de Epimeteo y Pandora» de Apolodoro I 7,2 vienen de Hesiodo es más que probable; en Apolonio de Rodas está Deucalión hijo de Prometeo (III 1086 s.), pero no aparece Pirra (que, en cambio, está, como esposa de Deucalión, en un hexámetro, de un fragmento que consta de cinco, de Riano en schol. *Ap.Rh.* III 1090 = fr. 25 P.: Πύρρης Δευκαλίωνος ἀπ' ἀρχαίης ἀλόχοιο), por todo lo cual viene a resultar mucho más probable que Ovidio, como he dicho, tomase sus datos directamente de Hesiodo, o, en su caso, de Apolodoro, que de Apolonio y Riano, o que de los escolios a Apolonio, en los que no está que Pirra fuese hija de Epimeteo, o, finalmente, que de schol. *Olymp.* IX 68 b, en donde Pirra, esposa de Deucalión, y Deucalión son ἐξάδελφοί, significando 'primos hermanos', hijos, respectivamente, de los hermanos Prometeo y Epimeteo, significación sólo epigráfica-mente atestiguada para ἐξάδελφος, que en los Setenta es 'sobrino' como vimos.

*Soror* también, sin más, para Hipermestra, que así se llama a sí misma en su carta a su primo hermano (y esposo) Linceo, en *Her.* XIV 123:

At tu, siqua piaae, Lynceu, tibi cura sororis;

y, llamándole *frater* a él, en vv. 129 s.,:

EXVL HYPERMESTRA, PRETIUM PIETATIS INIQVVM,  
QVAM MORTEM FRATRI DEPVLT, IPSA TVLIT.

*Frater* y *soror* juntos, para Orestes y Hermíone, que son primos hermanos (hijos de los hermanos Agamenón y Menelao; esposos también, además, como los anteriormente vistos), son los términos que utiliza Hermíone dirigiéndose a Orestes: *Her.* VIII 27-29:

Quid, quod avus nobis idem Pelopeius Atreus,  
et, si non esses vir mihi, frater eras ?  
Vir, precor, uxori, frater succurre sorori.

Por último en Ovidio, Ajax, primo hermano de Aquiles (hijos de los hermanos Telamón y Peleo), pide las armas de su «hermano» en el Juicio de las Armas: *Met.* XIII 31:

Frater erat: fraterna peto ....

Cicerón: llama «hermano» a su primo hermano Lucio Cicerón (hijo de L. Tullius Cicero hermano de Marco el padre de Cicerón) en *de fin.* V 1: «Q. frater et T. Pomponius Luciusque Cicero, frater noster cognatione **patruelis**, amore germanus»; también en *Verr.* III 170, IV 25 y 137 y 145, y, comunicando a Ático la muerte, a fines del año 68, de ese primo queridísimo, *ad Att.* I 5,1: «Quantum dolorem acceperim ...Lucii fratris nostri morte ...tu existimare potes». Y, en *ad Att.* XII 7,1, llama «hermano» de su hijo *Cicero* (M. Tullius Cicero, nacido de Terencia en julio del año 65: *ad Att.* I 2,1: «Filiolo me auctum scito») a su sobrino Quinto Cicerón (hijo de su hermano Quinto, y primo hermano, por tanto, del hijo de Cicerón): los dos primos se habían criado juntos, y juntos recibieron la educación de niños y adolescentes, pero al comenzar la guerra civil en el año 49, teniendo 15 años el hijo de Cicerón y 16 o 17 su primo Quinto, se separaron, y mientras Marco permaneció casi siempre con su padre durante casi toda la guerra, Quinto se hizo cesariano, y, tras varios viajes y vicisitudes, había a la sazón (al escribir Cicerón, hacia fines del año 46, esta carta *ad Att.* XII 7) partido con César, para España (en noviembre de ese año) para la campaña (que resultó final) contra los hijos de Pompeyo. Cicerón le dice a Ático que ha hecho ver a su hijo Cicerón (quien le había pedido permiso y dinero para ir él también a unirse a César en España; 19 años tenía entonces)



dos cosas: que si va a España serán muy criticados (tanto el padre como el hijo, se entiende: los dos Marcos), por no sólo haber abandonado la causa pompeyana sino, en ese caso, incluso abrazado la cesariana; y que en España se va a encontrar muy incómodo y a disgusto (*fore ut angeretur*) porque su primo goza ya de mucha más amistad que él con César, y se va él a sentir postergado frente a su primo en atenciones de toda índole: «cum a **fratre** familiaritate et omni gratia vinceretur».

Así pues, todos esos testimonios de Cicerón y de Ovidio pueden añadirse, como interesantísima y prestigiosa confirmación, a todo lo que hemos visto en los Setenta y en la Vulgata, para tener la absoluta seguridad de que las palabras 'hermano' y 'hermana' no siempre significan hermanos en realidad, y de que, por tanto, los «hermanos» y las «hermanas» de Jesús en el Nuevo Testamento deben entenderse, a la vista de la ausencia de testimonios positivos en otro sentido (aplicación correcta, nuevamente, del *argumentum ex silentio*), como 'primos' o como 'parientes' sin mayor especificación.

En cuanto al *o soror* de *Met.* I 351, seguido inmediatamente del *o coniunx*, y explicado **inequívocamente** en los dos versos inmediatamente siguientes (*quam commune mihi genus et **patruelis** origo, // deinde torus iunxit*, siendo esa *patruelis origo* [el lazo de hermandad de nuestros padres, a saber, el hecho de que los hermanos Prometeo y Epimeteo son, respectivamente, *patruus* de Pirra y de Deucalión, y por tanto estos dos últimos son *patruales* o *fratres patruales*, 'primos hermanos'] anticipación de los *Promethides* y *Epimethida* de v. 390), es tan **llamativamente** diferente del *et soror et coniunx* para Juno (*Aen.* I 47, etc., consagrado desde *Il.* XVI 432 *κασίγνητην ἄλοχόν τε*, y en las propias *Metamorphosis*, III 266), y, como hemos visto, tan categóricamente inequívoco, que nada parece más impropio que compararlo, como hace el Haupt-Ehwald, con el *κασίγνητος* de Andrómaca a Héctor en *Il.* VI 429 s. (Ἐκτορ, ἀτὰρ σύ μοι ἔσσι πατὴρ καὶ πότνια μήτηρ ἠδὲ κασίγνητος, σὺ δέ μοι θαλερὸς παρακοίτης), pasaje homérico que más bien habría que colocar como antecedente ideológico del «amor mío, mi todo, mi yo» de Beethoven a su misteriosa «amada inmortal», o hasta de la maravillosa aria (del Acto I, Escena 3) *Gentle airs, melodious strains* de la *Athalia* de Haendel, letra de Samuel Humphreys (derivada de la *Athalie* de Racine), como ya lo fue, en la Antigüedad, de hasta seis pasajes, desde Sófocles hasta el propio Ovidio (*Ai.* 514-519, *Heraclid.* 229 s., *Andria* 295, Propercio I 11,23 y II 18,33 s., y *Her.* III 51), entre los que destacan el de Sófocles por su elevado πάθος (en la petición, de Tecmesa a Ajax, de que no se quite la vida), el de Eurípides por máxima proximidad al homérico (Iolao a Demofonte: γενοῦ δὲ τοῖδε... πατὴρ ἀδελφὸς δεσπότης), y el de la *Heroida* por lo mismo, pareciendo imitación más bien del de los *Heraclidas*: *tu dominus, tu vir, tu mihi frater eras*. [Cf. Picander en

la *Matthäus-Passion* de Bach, BWV 244, Nr. 29, Aria de soprano *Ich will dir mein Herze schenken*: vv. 5 s.:

ei, so sollst du mir allein  
mehr als Welt und Himmel sein

(precede, v. 4: «ist dir gleich die Welt zu klein».)]

Añadiré ahora, por encontrarse del mismo modo en Réau, otra curiosa cuestión, a la vez filológica e iconográfica. la de los **cuernos de Moisés**, en la que igualmente se aprecia (como en general en Réau según dije) la familiaridad de Réau con la problemática hagiográfica, habitualmente con buen sentido y oportuno humorismo, pero sin profundizar. Digo, pues, para empezar, que la interpretación **literal**, «los cuernos de Moisés», para *Ex.* 34,29, y 34,30, y 34,35, está muy lejos de ser absurda, aunque predomine hoy, y **en conjunto** haya predominado siempre, la interpretación «el rostro de Moisés irradiaba luz»; y que si no es absurda es, ante todo, porque es la de tres grandes filólogos: Áquila, Orígenes y San Jerónimo, y después, porque el hebreo *qeren*, implícito en dual en los tres pasajes, puede significar ambas cosas, ‘cuernos’ y ‘rayos de luz’, y el decidirse por una u otra, a la vista de los contextos, en *Ex.* 34,29, y 34,30, y 34,35, será más o menos plausible, pero siempre sin excluir la otra posibilidad. Veamos:

La acepción ‘resplandecer’, ‘emitir rayos de luz’, del verbo *qâran* (denominativo de *qeren*) es un puro **hápax** de *Ex.* 34,29, y 34,30, y 34,35 (aunque está tres veces, es en realidad un puro **hápax** semántico porque en vv. 30 y 35 es una pura repetición, de la 3ª persona del masculino singular del perfecto de dicho verbo, que está muy poco antes, en v. 29, y es siempre lo mismo); en ningún otro pasaje de la Biblia vuelve a aparecer esa acepción en el Gesenius-Driver. (El dual *qarnayim*, en *Hab.* 3,4, es ‘rayos’, ya sea ‘a su alrededor’, ya ‘saliendo de sus manos’, y es ‘cuernos entre sus manos’ en los Setenta: κέρατα ἐν χερσὶν αὐτοῦ, y en la Vulgata: *cornua in manibus eius*, v. infra.) Los δεδοξασμένη (*Ex.* 34,30) y δεδόξασται (*Ex.* 34,29 y 34,35) de los Setenta, con la significación de ‘estar dotado de esplendor’, ‘resplandecer’, sólo en San Pablo vuelven a aparecer, a saber, juntamente con δόξα, en la interpretación que da San Pablo, en *II Cor.* 3, 7-16 (v. infra), de esos δεδοξασμένη (en § 30: ἦν δεδοξασμένη ἡ ὄψις τοῦ χρώματος τοῦ προσώπου αὐτοῦ) y δεδόξασται (ἡ ὄψις τοῦ χρώματος τοῦ προσώπου αὐτοῦ en § 29; τὸ πρόσωπον Μωυσῆ ὅτι δεδόξασται en § 35) de *Ex.* 34, interpretación que ha influido ya en Orígenes y San Cirilo, y después en San Isidoro y en Rabano

Mauro (v. infra), y que ha podido influir hasta en Ezra y demás intérpretes judíos todavía canónicos.

En las traducciones modernas de la Biblia también ha debido ser importante, decisiva incluso, la autoridad de San Pablo para desterrar los cuernos, que son propios de la Vulgata, en estos tres pasajes del *Éxodo* (§ 29: *et ignorabat quod cornuta esset facies sua*; § 30: *Videntes autem ...cornutam Moysi faciem*; § 35: *Qui videbant faciem egredientis Moysi esse cornutam*), y casi sólo en ellos; pero hay otras causas que han contribuido **no menos** a lo mismo (causas en parte similares, aunque inversas, a las que han dado lugar a los ‘estando a la mesa’ en vez de ‘recostados a la mesa’, y al ‘el Señor es un fuerte guerrero’ o ‘...el que tritura las guerras’, en vez de ‘un hombre de guerra’ [en el cántico de acción de gracias de Moisés en *Ex.15,3: quasi vir pugnator*, y «The Lord is a man of war» en la Rev. Vers., y antes según se ve en el núm. 21, duetto, del *Israel in Egypt* de Haendel; y «Jehová, varón de guerra» en Cipriano de Valera; ‘el que tritura las guerras’ está tomado de los Setenta: κύριος συντριβων πολέμους], a saber, el miedo al ridículo o a lo que puede parecer chocante a los lectores de la Biblia que desconocen los textos originales, pero aquí, digo, al revés, porque en vez de ser en parte, y sólo en algunos traductores, **por ignorancia también** de los grabados y explicaciones de Prado y Villalpando etc., aquí es **por reacción** contra los *Moisés* iconográficos con cuernos [entre los que descuellan, como veremos infra, el de Sluter, y antes los mencionados como pinturas, sin otro detalle, por Santo Tomás, y, como suprema culminación, el de Miguel Angel], y causas que son:

1. El rechazo de Sto. Tomás de Aquino, v. infra.

2. El miedo al ridículo (**literalmente**, *ridicule*, en el Gesenio manual [*Lexicon Manuale Hebraicum et Chaldaicum in Veteris Testamenti Libros*, post editionem Germanicam tertiam Latine elaboravit ...Guil. Gesenius, Lipsiae 1833, p. 906: «...verb. denom. *radiavit, radios sparsit, splenduit* (de facie Moysi) *Ex. 34,29. 30. 35. Ridicule Aqu. et Vulg. cornuta erat*, unde pictores Moisen cornutum fingunt»), ya en Lutero (*glänzete*) y en Cipriano de Valera (*resplandecía* en § 29; *era resplandeciente* en §§ 30 y 35), y ¡¡ **en las traducciones de la Vulgata!!** de Scio (que justifica por el hebreo la eliminación de ‘cuernos’ como la justifican los comentarios modernos y el propio Gesenio) y de Petisco- Torres Amat (que la justifica remitiendo a San Pablo).

3. El miedo «progresista» a parecer «anticuado» (como, además, «autoritario», «militarista», etc., probablemente, en la sustitución de ‘Señor Dios de los ejércitos’ por ‘Señor Dios del Universo’ [inspirado esto último, entre otros textos, en *Apocalipsis* 4,8: ἅγιος ἅγιος ἅγιος κύριος ὁ θεὸς ὁ παντοκράτωρ, *Sanctus, Sanctus, Sanctus Dominus Deus omnipotens*], o por ‘...Dios todopoderoso’ o ‘...Dios omnipotente’, estando ‘de los ejércitos’ en

258 pasajes del AT; *Sebaoth* tiene Lutero en casi todos ellos, y *Σαβαοθ* los Setenta; *Jahvé Sabaot* la *Bible de Jérusalem*; Cipriano de Valera tiene «Jehová de los ejércitos» y sim.).

Que Áquila, con toda seguridad (y Orígenes en la tercera columna de su Biblia hexaplar con casi segura probabilidad, no existiendo constancia directa para *Ex. 34* en Orígenes, quien, por otra parte, en la traducción latina, único texto existente, de su *Homilia XII* «De vultu Moysi glorificato» [en *PG* 12, 382], sigue, como dije, a San Pablo: «et erat glorificata facies eius», ...«glorificato vultu» etc.), en su traducción griega del Antiguo Testamento (realizada, ésta de Áquila, en la época de Adriano) utilizó la significación literal 'cuernos' o alguna expresión griega que los sugiriese, lo sabemos por San Jerónimo, que en su *Comentario a Amós*, III 6 (en *PL* 25, 1067), da en latín la traducción griega de Áquila (no exacta o literalmente igual a la suya propia latina de la Vulgata, pero sí exactamente equivalente), insistiendo, a la vez, aunque sumariamente, en que eso es lo que dice el texto hebreo: *Ad Am. 6, 12 ss.*: «...Unde et in Exodo iuxta Hebraicum, et Aquilae editionem, legimus: *Et Moyses nesciebat, quia cornuta erat species vultus eius*».

San Pablo, en cambio, en *II Cor. 3,7* (dentro del extenso y difícil pasaje, sobre, entre otros temas, *Ex. 34, 29-35*, que ocupa los §§ 7-16), tiene: ὥστε μὴ δύνασθαι ἀτενίσαι τοὺς υἰοὺς Ἰσραὴλ εἰς τὸ πρόσωπον Μωϋσέως διὰ τὴν δόξαν [gloriam en Vulg.] τοῦ προσώπου αὐτοῦ..., y en § 10: ...οὐ δεδοξασται τὸ δεδοξασμένον ἐν τούτῳ τῷ μέρει εἶνεκεν τῆς ὑπερβαλλούσης δόξης (*Nam nec glorificatum est, quod claruit in hac parte, propter excellentem gloriam* en Vulg.).

Y esta interpretación de San Pablo, en la que parece seguir a los Setenta, aunque también puede ser suya propia, coincidente en lo esencial con los Setenta, es la que sin duda influyó en Orígenes (en el pasaje, de su *Homilia XII*, que hemos visto), y después en San Cirilo (aunque éste reproduce literalmente el texto de los Setenta: ... ὅτι δεδοξασται... ἦν δεδοξασμένη: *PG* 69, 536; de Orígenes no lo sabemos con absoluta seguridad), y en nuestro San Isidoro de Sevilla (*PL* 83, 309 : ...*descendente denuo Moysse cum tabulis, facies eius glorificata videtur* : así pues, *facies glorificata* como en la traducción latina de la *homilia* de Orígenes; también en Rabano Mauro (el *praeceptor Germaniae*; siete siglos antes que Melanchthon, *praeceptor Germaniae* de nuevo en la estatua de Nuremberg, etc.), que, en *PL* 108, 9-246, reproduce el citado texto de las *Quaestiones in vetus Testamentum* de San Isidoro sin nombrarlo, con sus alegorías, y añadiendo otras.

Queda así visto, en esencial sumario, el conjunto, hasta hoy, de la tradición filológica y exegética sobre *Ex. 34,29 s.* y *34,31*. De ese conjunto resulta que, como dije al principio, la interpretación de «Moisés con cuernos» es tan

aceptable como la de «Moisés irradiando luz», aun cuando esta última, en esencia, es la mayoritaria desde San Pablo hasta hoy, y casi la única hoy admitida. Pues bien, llegamos de nuevo a Réau y a Sto. Tomás. Réau, en *Iconogr.* ..., II 1, Paris 1956, p. 177, considera simplemente errónea («fautive»; «contresens») la traducción 'cornutam' de la Vulgata, y, en apoyo sin duda de ese juicio, cita a Sto. Tomás de Aquino, literalmente: «Non intelligendum est eum habuisse cornua ad litteram, sicut quidam eum pingunt, sed dicitur *cornutus* propter radios qui videbantur esse quasi cornua». No dice Réau dónde dice esto Sto. Tomás; yo ya hacía tiempo que lo tenía averiguado gracias al imponente y utilísimo *Index Thomisticus* (...Sancti Thomae Aquinatis Operum Omnium Indices et Concordantiae, in quibus ...quaeque auspice PAULO VI Summo Pontifice ...digessit Robertus Bussa S.I. A.D. 1974-1980, II 1,5 (Milano 1974), p. 776, núm. 21016): es en *In omnes beati Pauli Apostoli epistolas, super 2 Cor.* III, Lectio II: «Nam si ministratio etc.] Circa primum sciendum est quod Apostolus argumentatur ex hoc quod habetur Exo. 24 [sic], ubi littera nostra habet quod Moyses habebat faciem cornutam, ita quod non possent, et c. Alia littera habet faciem splendidam, quod melius dicitur. Non enim intelligendum est eum habuisse cornua ad litteram, sicut quidam eum pingunt, sed dicitur cornuta [aquí Réau pone *cornutus*] propter radios, qui videbantur esse quasi quaedam [Réau omite *quaedam*] cornua». [Por supuesto que estaba indiculado o registrado siglos antes del *Index Thomisticus*, por ejemplo en P. de Bergamo, *Tabula aurea ...in omnia opera Divi Thomae Aquinatis*, Romae 1571, en «Moyses non habuit faciem cornutam, sed radiantem. 2 Cor. 3, lect. 2 ...».]

Ahora bien, Sto. Tomás de Aquino no era filólogo; filósofo sí, y de altos vuelos, no desmereciendo a la vera de Platón, Aristóteles, San Agustín, Leibniz, Kant, Hegel, Sartre o Jaspers; y poeta teológico excelso, también; pero no filólogo: el milagro máximo de ese divino Aquinate y Doctor Angélico [«O doctor optime, Ecclesiae sanctae lumen, beate Thoma, ...»] es, precisamente, que sin él saber griego sus comentarios a Aristóteles siguen siendo hoy imprescindibles en la exégesis de Aristóteles. Y, en efecto, en particular en esta cuestión de los cuernos de Moisés ya se ve que, aun conociendo las dos interpretaciones (la «faciem cornutam» de la Vulgata, y la de los Setenta y San Pablo, no literalmente citadas: «Alia littera habet faciem splendidam, quod melius dicitur»), no da motivación filológica alguna para preferir, como categóricamente prefiere, la de San Pablo y Setenta (sin nombrarlos tampoco), y su preferencia se basa sin duda, como antes veíamos en varios casos particulares de las traducciones modernas de la Biblia, en el decoro, es decir, es más bien estética que filológica.

A ese mismo «decoro» se deben sin duda los *resplendet* y *resplendere* que, en vez de *cornuta* y *cornutam*, se leen (en los tres pasajes de *Ex. 34* : *quod*

*resplenderet cutis faciei suae* en § 29; *resplendere cutem faciei Moysi* en § 30; *cutem faciei Moysi resplendere* en § 35) en la **Nueva Vulgata** (*Nova Vulgata Bibliorum Sacrorum Editio*, Sacros. Oecum. Concilii Vaticani ratione habita, iussu Pauli PP. VI recognita, auctoritate Ioannis Pauli PP. II promulgata, Typis Polyglottis Vaticanis, 1979; hay 2ª edición, que no he visto, *ibid.* 1986), pues **no hay variante alguna codícea** para los *cornuta*, *cornutam*, ni en la Vulgata ni en la *Vetus Latina Versio* ni en San Jerónimo *in Amos*, según se ve en los respectivos aparatos: de la edición crítica romana de Quentin (*Biblia Sacra iuxta Latinam Vulgatam Versionem* ad codicum fidem iussu Pii PP. XI, cura et studio Monachorum Sancti Benedicti ...edita. Libros *Exodi* et *Levitici* ex interpretatione Sancti Hieronymi ...recensuit D. Henricus Quentin, monachus Solesmensis, Romae, Typis Polyglottis Vaticanis, 1929; y, en particular, directamente comprobadas por mí, por vía de ejemplo, las lecciones *cornuta* y *cornutam*, con sus contextos, en nuestros códices Matritenses B.N. Vitr. 13-1 [el famoso Codex Toletanus o Biblia Hispalense, del siglo X o tal vez del VIII], 2 [la Biblia de San Juan de la Peña, del siglo XI] y 553 [vitelino, del siglo XIII]); del Sabatier (*Bibliorum Sacrorum Latinae Versiones Antiquae*, I, Remis 1743, p. 207); y de la edición Brepols (*Corpus Christianorum*) de San Jerónimo *In Amos* (S. Hieronymi presbyteri *Opera*, I 6 *Commentarii in prophetas minores*, Turnholti 1969, post Dominicum Vallarsi [t. VI, Venetiis 1768, ed. altera] textum curavit M. Adriaen), p. 311, *In Amos* III 6, 12-15, § 455. Así pues, esa corrección que aparece en la *Nova Vulgata* depende, muy probablemente, de Sto. Tomás, de Gesenio, de la Revised Version, de Réau, y (v. infra), más aún si cabe, de Cassuto: no siendo la *Nova Vulgata* una edición crítica (y así lo afirma, por ejemplo, Stramare en *La Bibbia «Vulgata» dalle Origini ai nostri giorni*, Abbazia San Girolamo - Libreria Vaticana, 1987, p. ej. p. 167; aunque partiendo, siempre, para el AT, de la gran edición romana de los benedictinos [17 volúmenes publicados entre 1926 y 1986, de los cuales es el II el antes citado de *Éxodo* y *Levítico*], ésa sí que verdaderamente crítica, amplia y modélica, y que ofrece el texto de la Vulgata «quam emendatissime» [H. de Sainte-Marie en p. 148 del mismo libro, y cf. p. 147 y Stramare en p. 158; y teniendo siempre a la vista, asimismo, la editio minor, pero completa, de la misma Vulgata, de Weber, Stuttgart 1983 [= 1969]), y debiendo las correcciones limitarse, casi exclusivamente, a los casos «où il fallait amender la Vulgate parce qu'elle ne rendait pas l'original, ou était réputée, à tort ou à raison, lui être infidèle» (Mallet, p.184 del mismo libro), los autores de esta versión, en busca siempre del equilibrio (v.: «...correggere prudentemente la versione di S. Girolamo, così da contemperare il rispetto per la tradizione e le sane esigenze critiche del nostro tempo» y la cita que sigue, de Pablo VI: Stramare, pp. 150 s. del libro citado; cf. también, p. ej., pp. 168-175), y procediendo siempre con

escrupulosa minuciosidad y esforzado deseo de acercarse lo más posible al ideal de la traducción perfecta dentro del máximo respeto posible al espíritu jeronimiano, se habrán atenido, en estos tres pasajes del *Éxodo*, a los Setenta, a San Pablo, a Sto. Tomás, al «ridicule» que vimos en el Gesenio Manual, a la Revised Version, y, más modernamente, a Cassuto (a este último, probablemente, más que a ningún otro, v. infra), para suprimir los *cornuta*, *cornutam* de los tres pasajes, y poner en su lugar los *resplenderet* y *resplendere* que traducen los δεδόξασται y δεδοξαμένη, y que es verbo que aparece *alibi* en la Vulgata (Eccli. 43,9; 1 Mac. 6,39; Matth. 17,2; y, aunque ya no en la Nova Vulgata, Prov. 27,19), y de raigambre virgiliana (*Aen.* XII 741), senecana (*qu. nat.* I 13,2), etc.

De que, como he dicho, ha podido ser decisiva la influencia de Cassuto (U. Cassuto, *A Commentary on the Book of Exodus*, translated from the Hebrew by Israel Abrahams, Jerusalem 1974 (repr. de 1967; y la edición original en hebreo, en 1951) es un fuerte indicio el empleo de *cutis*, *cutem*, pues Cassuto insiste mucho, en pp. 448 s., para no admitir aquí 'cuernos' («which is the primary meaning of ...*qeren*»), en que el sujeto del verbo *qaran* es «the skin of his face», y emplea 'the skin' en los tres pasajes ('la peau' en los dos primeros en la *Bible de Jérusalem*; 'the skin' en los tres en la Revised Version, y 'die Haut' en la Einheitsübersetzung también en los tres; 'la tez' en los dos primeros en Cantera; ἡ ὄψις τοῦ χρώματος τοῦ προσώπου αὐτοῦ también en los dos primeros en los Setenta).

Conserva, en cambio, la Nova Vulgata el *cornu salutis* (del Cántico de Zacarías) en Luc. 1,69 (v. supra; y justificado por Stramare en p. 158 del citado libro *La bibbia «Vulgata» ...*), y, asimismo, *cornu* en I Sam. 2,10; Ps. 112,9; 132,17; 148,14; *radii (ex manibus eius)*, en cambio, en vez de *cornua (in manibus eius)* en Hab. 3,4 (Cassuto p. 448: 'rays has He at His side'). Mantiene también la Nova Vulgata todos los *discumbere*, *accumbere* y *recumbere* que tengo repetidamente estudiados (de la Santa Cena, de la cena en casa del fariseo Simón, de la unción en Betania, y de las dos multiplicaciones de panes y peces; y, asimismo, los *Dominus*, o *Dominus Deus*, o *Deus, exercituum* (sупongo que todos; sólo he comprobado algunos de entre los 258).

En suma, estas observaciones sobre la Nova Vulgata vienen a confirmar, refrendar y corroborar mi tesis de que el *cornuta facies* (y el *cornuta species vultus eius*) de San Jerónimo vale tanto, ni más ni menos, como el *the skin of his face shone* o que el final *quod resplenderet cutis faciei suae*, y de que el filólogo puede elegir libremente entre los dos sentidos.

El «sicut quidam eum pingunt» indica que Sto. Tomás ya lo había visto pintado con cuernos; y, en efecto, Réau (que pone de relieve, además, que ese rechazo de Sto. Tomás a la interpretación 'cuernos' no tuvo efecto alguno en la

iconografía durante cerca de un par de siglos) menciona representaciones iconográficas de Moisés con cuernos a partir del siglo XII, y «casi de rigor» hasta el siglo XVI inclusive: miniatura de un codex Corbeiensis de la Bibliothèque Nationale (en una *Exposición del Levítico* de Raoul de Flay), del siglo XII; estatua en el pórtico románico de San Benigno en Dijon (destruido, pero se conserva un dibujo en la *Histoire de Bourgogne* de Plancher, de 1738 etc.), también del siglo XII; pórtico de la Virgen Dorada en Amiens, en una de las dovelas, del siglo XIII o XIV; atrio de la catedral de Manresa, pintado por Pedro Serra en 1394, en la *Transfiguración* (que no he encontrado en el tomo correspondiente del *Ars Hispaniae*); miniaturas de varias Biblias y Salterios, entre ellos el de San Luis y la Biblia de Colonia de 1479; vidriera del ábside de la catedral de Chartres (delante de la zarza ardiente); grabados de la Biblia luterana de 1540 en las Diez plagas; y, muy señaladamente, las esculturas de Sluter y Miguel Ángel: el *Moisés* del famoso *Pozo de Moisés* de Claus Sluter, en Dijon, Cartuja de Champmol, de 1404 (y para el que, según Réau, Sluter se habría inspirado en el citado pórtico de San Benigno en la misma ciudad), y la estatua colosal de Moisés por Miguel Ángel en S. Pietro in Vincoli de Roma, de 1515 o 1516, la obra cumbre de la escultura, no ya sólo de Miguel Ángel, sino de toda la escultura no griega según Herman Grimm, y, de hecho, según Camón, cuyas brillantes páginas (pp. 252-259 de su *Miguel Angel*, Madrid 1975) sobre este *Moisés* son (como las pp. 110 s., y 22, 23 y 26, del tomo IV de su *Francisco de Goya*, Zaragoza 1984 (?), para *La última comunión de San José de Calasanz* y *Los fusilamientos del 3 de mayo* respectivamente) lo más maravilloso y sensible que se ha escrito sobre esas obras cimerísimas de la escultura y pintura mundiales. [Sin desmerecer las frases, mucho más sumarias, de, por ejemplo, Tolnay en algunos de sus, casi innumerables entre libros y artículos, trabajos sobre Miguel Ángel, p.ej., la p. 72 de la traducción, Madrid 1988, de su *Michelangelo: Sculptor, Painter, Architect*, de 1975.]

Réau da a entender que a partir de la Contrarreforma ya no se vuelve a representar con cuernos a Moisés (y menciona también, como posiblemente influidos, excepcionalmente, por Sto. Tomás, sendos *Moisés* de Fray Angélico y de Rafael con rayos de luz en lugar de los cuernos). Hay que añadir, sin embargo, **por lo menos**, y ya en el siglo XVII, un Moisés con cuernos en un cuadro de El Escorial, en la Sala Capitular izquierda o Sala Prioral del Monasterio, cuadro que (como otros tres contiguos con escenas también del AT) es de Mario de Fiori (1603-1673), y los cuatro asuntos bíblicos están en un «relieve a modo de grisalla» (Matilde López Serrano) contenido en los cuadros.

Por último es oportuno señalar, como muestra también de las mismas motivaciones (a que antes he aludido) estetizantes o de «decoro» de los traductores modernos, el hecho de que para los varios sentidos figurados de *qeren*



'cuerno' (y de κέρας en *Luc.* 1,69), fuera de *Ex.* 34, §§ 29 s. y 35, los traductores alemanes, ingleses y franceses mantienen 'cuerno' casi siempre, mientras que los españoles casi siempre lo sustituyen por la palabra que estiman equivalente al sentido figurado que tiene en cada pasaje, siendo, también aquí (como en el «recostados y comiendo» para *Mc.* 14,18), el Nácar-Colunga casi el único que, aunque en pocos casos, se atreve a tener la fidelidad y filológico buen gusto de mantener 'cuerno': ejemplos: 1 *Sam.* 2,10; *Ps.* 112,9, y 132,17, y 148,14; *Am.* 6,14; *Luc.* 1,69; en todos ellos hay κέρας (κέρατα en *Amós*) y cornu (*cornua* en *Amós*); el Nácar-Colunga mantiene 'cuerno' en dos de ellos:

*Ps.* 132,17: «Aquí haré crecer altamente el cuerno de David y prepararé la lámpara a mi unguido».

*Luc.* 1,69: «Y levantó en favor nuestro un cuerno de salvación en la casa de David su siervo» (también en la Revised Version: «a horn of salvation», y ya en Cipriano de Valera: «y nos alzó un cuerno de salvación»; y *horn* y *cuerno* también, respectivamente, para *Ps.* 132,17; y *Horn* también Lutero en ambos). El Gesenio Manual acierta al comparar esta expresión metafórica (sobre todo en 1 *Sam.* 2,10: ὑψώσει κέρας χριστοῦ αὐτοῦ, *sublimabit cornu Christi sui*) con Horacio *car.* III 21,18: *viresque et addis // [sc. tu, pia testa] cornua pauperi* (Burgos: «Tonel que desde el tiempo / de Manlio, el vino enrancias, ...tú al pobre infundes / valor y confianza»; Cristóbal: «Oh tú, piadoso cántaro, ...tú ...das fuerza y orgullo al pobre»); el Orelli-Baiter cita, en primer lugar, tomados de Horacio, Ovidio *Ars* I 239 (*tunc pauper cornua sumit*: Cristóbal: «y el apocado cobra atrevimiento») y *Am.* III 11,6 (*venerunt capiti cornua sera meo*: Cristóbal en nota: «...Por fin he recobrado la dignidad y el orgullo»), y añade: «Ceterum imago est etiam orientalis. *Samuel* 1,2,1: ὑψώθη κέρας μου ἐν θεῷ [sigue: μου; Vulg.: *exaltatum est cornu meum in Deo meo*, en el cántico de Ana, como el § 10 antes citado], quod Lucas 1,69 imitatus est». Así pues, San Jerónimo, para su *erexit cornu salutis nobis* del cántico de Zacarías en *Luc.* 1,69 (ἤγειρεν κέρας σωτηρίας ἡμῖν), tenía su fundamento, no sólo en su fidelidad de traductor y sabiduría filológica en general, sino, en particular, nada menos que en Horacio y Ovidio.